

Artesanía y diseño contemporáneos, unidos por el mueble

Inaugurada la exposición '14 diseñadores para el mueble'

Nombres como Rafael Moneo, Miguel Angel Ciganda, Pep Cortés, Curra Marquez, Pedro Miralles, José Luis Pérez Ortega, Oscar Tusquets o Miquel Milá, se dan cita en la muestra '14 diseñadores para el mueble', auspiciada por Artespaña e inaugurada ayer en la Iglesia de San Esteban con la asistencia del presidente de la Comunidad, Carlos Collado.

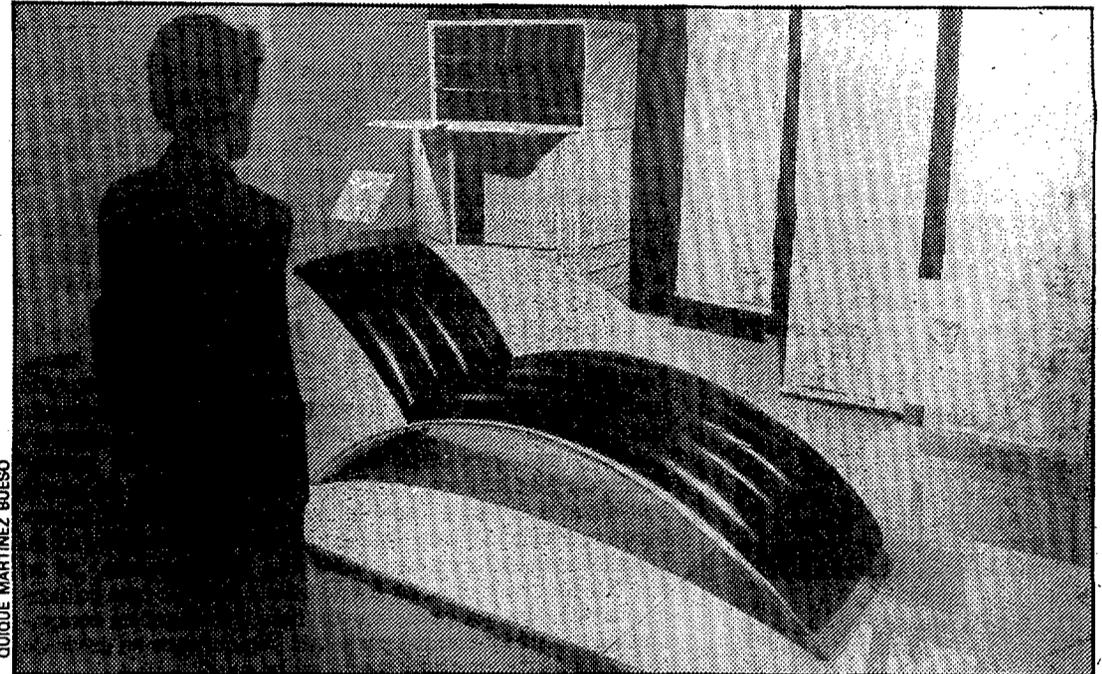
José María Galiana
MURCIA

La muestra llega a Murcia a petición de la Dirección General de Comercio y Artesanía, que ha debido esperar dos años desde su primera comparecencia en Milán. Después de la ciudad italiana fue Colonia, Tokio, Estocolmo, y unas exposiciones parciales en Estados Unidos y Canadá. A nivel nacional, 14 diseñadores para el mueble se ha expuesto desde octubre en Madrid, Sala Picaso de Barcelona, Sevilla y Murcia, estando prevista su itinerancia por todo el país.

El estudio y elaboración de las treinta piezas que se exhiben ha supuesto más de dos años de trabajo y, en opinión de

Antonio Escalada, director general de Artespaña, «culminan el ambicioso proyecto de integrar la artesanía con el diseño contemporáneo español. Sin olvidar nuestra línea tradicional, debemos atender las nuevas tendencias para que el ciudadano se familiarice con ellas».

Cuatro principios se han tenido en cuenta para la creación de estas obras: Que sean diseñadores contemporáneos vivos, que su trabajo esté inspirado en la tradición cultural española, que se hayan hecho con materiales nobles y que estén realizados por artesanos, en un intento por huir de la agresividad y desmitificar el concepto de diseño.



La 'Chaise Longue', de Rafael Moneo que, desde 1.985, es 'Chairman' del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard.

Andrés Meca

Andrés Meca, director general de Comercio y Artesanía significó el interés por la muestra «al hacerla coincidir con la presentación de la Feria del Mueble de Yecla. Además está directamente relacionada con nuestras Jornadas de Diseño, a las que ya han concurrido seis de los catorce diseñadores que conforman esta exposición. Por otro lado, la idea de acercar las nuevas tendencias a los artesanos me parece muy positiva. Algo de esto queremos hacer en

la región».

Entre las piezas basadas en la tradición del mueble español figura el *Sillón frailer*, de José Luis Pérez Ortega, el *Aparador y cómoda poynton*, de Pedro Miralles, el *Closes de electrónicos*, de Oscar Tusquets o las *Alfombras cubistas*, de Curra Márquez.

También se puede observar la *Colección Ilustrada* de Pedro Miralles, la *Colección Redonda*, de Miquel Milá, la *Colección Gijón*, de Quod, o la *Chaise Longue*, de Rafael Mo-

neo que, desde 1.985, es Chairman del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard.

Otros piezas son el *Mueble bar Polifemo*, de José Juan Belda, *Percheros abaco y billard*, de Pepe Cortés, *Soporte video y T.V. Sarda*, de Josep Llusca, *Silla sentada*, de Enric Miralles y Carmen Pinos, *Juego de lupa, abrecartas Tarja y vela autoportante*, de Andre Ricard y *Mesa extensible*, de Alvaro Soto.

La exposición permanecerá en la Iglesia de San Esteban hasta el 6 de marzo.

Los artistas murcianos rinden homenaje a Párraga

Se celebra esta noche en Royal Place

LV
MURCIA

Con motivo de la exposición que la consejería de Cultura organizó en la Iglesia de San Esteban, con los últimos trabajos en pirograbado de José María Párraga, y dadas las cualidades humanas y artísticas que concurren en la personalidad de este artista entrañable, popular y amigo de todos, el departamento de Artes Plásticas ha propiciado una cena homenaje que se celebra esta noche en Royal Place, a las 21 horas, y que contará con un elevado número de artistas murcianos. El diario *La Verdad*, por su parte le entregará una placa conmemorativa en el acto.

La Comunidad Autónoma asume los distintos gastos que la organización de esta cena-homenaje conlleva, contándose con la presencia de una orquesta y las intervenciones desinteresadas de José María Galiana y Encarnación Fernández. Para efectuar las reservas, los interesados en asistir pueden dirigirse esta mañana a la Unidad de Artes Plásticas, Gran Vía, 42, escalera 3, planta 5, o bien llamando al teléfono 36 20 00, extensión 1087. El precio del menú es de tres mil pesetas por persona.

Notas para un recuerdo de Párraga

José Luis Martínez Valero

HACE unos días se ha presentado en la Iglesia de San Esteban una muestra del artista murciano José María Párraga Luna, con gran éxito de público. En ella se ha recogido la labor de nueve meses de intenso trabajo, o de una vida, puesto que se reúnan motivos suficientes para que las nuevas generaciones conocieran esa realidad sorprendente, tierna, solidaria, amarga, dulce, entrañable, siempre nueva, llamada Párraga.

Todo se puso oscuro

Párraga ha sido el pintor universitario con el que contábamos para todo. Universitario libre, calles y plazas han conocido su magisterio. Era el espectador que intervenía, por tanto público imprescindible. Fue el único que desafiando más al sol que a la fuerza pública, organizara una manifestación de protesta tras el incidente habido en provincia con Arrabal, manifestación de un solo participante (lo recuerdo con un bombín, en posición de firmes, mudo, a la puerta de una Universidad muda; eran las cuatro de la tarde, finales de los sesenta).

Volver a los orígenes

Toda su pintura es una vuelta al origen, lo elemental preside la obra, así frente al pan, producto manufacturado, se muestra la espiga, el principio. Se inscribe Párraga en los deudores, aquellos que reciben el dictado. Tocado por la gracia, recuerda a Berceo, cuando el milagro era lo cotidiano: *Reyna de los cielos, Madre del pan de trigo*.

Esta elementalidad conduce a su opción por los humildes, que combina con

la mística franciscana. Observemos esos ojos estáticos, fijos en el infinito, que quisieran alcanzar el secreto oculto tras las apariencias, que nos miran y taladran como si nosotros, los espectadores, fuéramos la apariencia.

La luz primero

¿Qué hay en esas maderas que, ahora, son párragas? Primero han sido líneas, luego fuego, ahora, cuerpos, manos, palomas, peces, frutos, gallos, hojas, espigas, ojos, para ser de nuevo madera, raíz, tronco, tierra, sombra.

En el 77, declaraba a Antonio Segado, véase *Siete pintores con Murcia al fondo*: «Llevo más de diez años metido en esto del pirograbado. No cabe duda de que es una técnica bastante reducida. Las limitaciones son mucho mayores que las de la pintura, pero al menos yo me expreso perfectamente con el pirograbado. Y se que el pirograbado es duro, ¡fíjate que está hecho con fuego! Pero a mí, ahí está el juego, me gusta coger esa dureza y transformarla en suavidad».

Acudió al sol...

Todas sus figuras parecen sorprendidas de constar en su crónica, son como una costumbre. Ocupan el espacio con movimiento. Quizá sea el perfil la posición dominante, y por ello tienen ese aire de peregrinos, sus personajes caminan, ¿hacia dónde? Es un misterio.

A veces, se detienen sobrecogidos, como si algo o alguien los amenazase, por eso se muestran temerosos y recurren a las manos. Hay, ahora, más manos que nunca; manos que son huevo, barca, cuna, otras palomas que quisieran acariciar

el cuadro, siempre manos refugio, dispuestas a alzar la tienda, y vivir en soledad, con los escasos restos del naufragio. Manos que abrazan y recogen la realidad, sea esta fruto de la tierra, del aire, o del agua.

La paloma era la libertad

Párraga solía contar la historia de dos hermanos, el uno rico, el otro pobre, los dos trabajadores. Cierta día alguien dijo al rico: ¿No te avergüenza que tu hermano ande por ahí hecho un desastrado, malcomiendo? El rico entregó a su hermano una importante cantidad de dinero. En aquel tiempo, suficiente para comprar una casa.

Cuando el pobre se vio con el dinero, fue al mercado y compró todas las palomas que halló. Las llevó al solar en que vivía y prorrumpió en gritos de alegría mientras las soltaba a todas. Fue una fiesta inolvidable. Pero la libertad es una carga, a menudo insoportable. Así hubo palomas que pesaban como fardos sobre las espaldas de sus figuras.

Una Arcadia interior

Quizá sus personajes no caminen, y estén quietos, su mirada sea hacia dentro, y busquen un paraíso perdido, una Arcadia interior, de ahí esos pies raíz, piernas tronco, esa armonía con que se nos muestra el mundo de los humanos, el animal y el vegetal. Todo es ya naturaleza, donde el arlequín de Picasso, las gracias de Rubens, o las cartas de la baraja no son ya otra cosa que esa naturaleza de un país, que recuerda la infancia, llamada Párraga.